

DESPEDIDA DE JUDAS ISCARIOTE

PERIÓDICO ANUAL.—VALE CINCO CÉNTIMOS.

EDITOR, R. LONGINOS.

AÑO VIII.

San José, 7 de Abril de 1901.

NUMERO 8.



Despedida de Judas.

Ya me despidió de mis amigos;
De los ancianos y los infantes;
De los humildes y pedantes,
De los ricos y mendigos.

Adiós los empleados del tranvía
Con su talán, tan, tan, endiablado
Adiós toda la caballería
Que ya me tiene bien empachado.

Adiós la caballería mi amiga
Que todos caminan muy rajones;
Por que tienen unos pantalones
Con horrible color de boñiga.

Adiós! el eminente Gobierno,
Adiós! la Municipalidad,
Que ya por toda la eternidad
Me voy á vivir al infierno.

Adiós impuestos municipales
Contribuciones y detalles

Que me quitaban para calles,
Caminos, puentes y canales.

Adiós todas las candidaturas,
Adiós partidos y política,
Adiós República raquítica,
Adiós las elecciones futuras.

Adiós notarios y tinterillos,
Adiós médicos y cirujanos
Que todos ellos son muy hermanos
Cuando se trata de colonillos.

Adiós los empleados del Gobierno,
Escribientes y policías,
Adiós! todos los espías

Por que me voy al profundo averno

Adiós los empleados valientes
Del Registro de la Propiedad,
Que despachan con puntualidad
Los documentos y expedientes.

Adiós! los buenos registradores
De San José, Cartago y Heredia,
Que ninguno de ellos se asedia
En trabajar como "Los Señores."

Adiós! la Cuesta de Moras,
Adiós! calles principales;
Adiós! calle del Hospital,
Adiós población de loras.

Adiós! los parques en general,
Las retretas y las paradas,
Adiós! niñas enamoradas
Hermosas y bellas sin igual,

Adiós! lindas josefinas,
Todas dueñas de mi corazón,
De mí, ¡ ¡ Judas! tengan compasión
¡ Candelas de parafina!

Adiós! las muchachas heredianas,
Casi todas con pretendientes,
Adiós! niñas decentes
Que día y noche estás en las ventanas.

¡ Adiós! niñas de Alajuela,
De Cartago y Puntarenas
¡ Adiós! graciosas morenas
¡ Adiós! caras de cazuela.

¡ Adiós! edificios principales,
Y con preferencia el Teatro,
Pues no volveré á dar un cuatro
Por diversiones inmorales.

¡Adiós! los vendedores
 De tamarindos, guapinolos,
 De marañones y colloles
 De jícaras y lamedores.
 ¡Adiós! la Piedra, la Mongita,
 Sobre las Olas y María negra,
 Adiós mi muchacha y mi suegra
 Adiós Calleya y Juanita.
 ¡Adiós! la Eureka y Teutonia,
 ¡Adiós! refrescos y helados,
 Y á los amigos botados
 Que se los lleve ¡la Demonia!
 ¡Adiós! los dueños de bicicleta
 Que andáis estorbando los caminos;
 ¡Adiós! los pillctes inquilinos
 De ese cachibache tan "peseta.!"
 ¡Adiós! todos los cocheros
 Que están encolerizados
 Por que los "electrizados"
 No les dejan pasajeros.
 ¡Adiós! todos los extranjeros,
 Italianos y españoles
 Adiós! las pesadas moles
 De los alemanes anteojeros.
 ¡Adiós! toditos los chinos
 La raza fea y demacrada
 Que ya tienen almacenada
 La mochila de los "barsinos"
 ¡Adiós! chinos lavaderos
 De cuellos y calzoncillos
 Os dejo con colonillos,
 Y á todos los forasteros.
 ¡Adiós! niñas campesinas
 De rebozo y camisa,
 Que andáis con la sonrisa
 En tus bocas purpurinas.
 ¡Adiós! Adiós niñas campesinas,
 Que vuestra forma natural
 La conserváis sin igual
 Y no sóis "olominas."
 ¡Adiós! los almacenes
 Menos el de los Robert
 Pues no me quisieron vender
 Artículos en cienes
 ¡Adiós! las ferreterías
 Con sus lesnas y escofinas;
 Adiós las platerías
 Con sus prendas y leontinas.
 ¡Adiós! todas las barberías
 Que son como quinientas,
 Y adiós todas sus ventas
 De champú y otras niñerías.
 ¡Adiós! todas las librerías
 De Lines, Pujól y Leheman,
 Y que es bueno que ellos teman

Que les haga una de las mías.
 ¡Adiós! todas las boticas
 Con su almacén de venenos,
 Que son buenas al menos
 Para habitación de micas.
 ¡Ay! tuve una enfermedad
 Y me querían dar morfina
 Azufre, opio, extrinina
 Y otros ¡qué brutalidad!
 ¡Adiós! confisgalas boticas
 De jarabes y pomadas,
 De tonteras inventadas
 Para hacer á personas ricas.
 ¡Adiós! las personas homeópatas
 A quienes os debo mi existencia,
 Yo os estimo con preferencia
 Que á los personajes alópatas.
 ¡Adiós! todos los pastores
 De los católicos fieles,
 Adiós todos los manteles
 Cucharas y tenedores.
 ¡Adiós! Adiós chuletas y lechones
 De tepescuintle y armado;
 Adiós pavo trufado
 Adornado de chicharrones.
 ¡Adiós! los buenos ponches
 De huevos, leche y guaro,
 Adiós wiskey raro
 Que bebía con mis lonches.
 ¡Adiós! el buen bistek
 Compuesto con nuez noscada
 Adiós la buena empanada
 Parecida á un salbeque.
 ¡Adiós! gustos y antojos,
 De café y chocolate,
 De cobija y petate,
 De pulgas y de piojos.
 Adiós, bellos samaritanos,
 Sóis buenos muchachos,
 Pero sóis muy borrachos,
 Sóis muy cala. . . mocanos.
 Adiós, María Magdalena,
 Ya no veréis á Iscariote,
 Por que tengo mucha pena
 Y voy á ahorcarme el gañote.
 Adiós, valiente Cirineo,
 Que auxiliaste á Cristo,
 Sin interés ni por pisto,
 Os voy á brindar un guineo.
 Adiós, amigo Poncio Pilato.
 Que os lavaste las manos,
 Y al Rey de los cristianos
 Mandaste azotarlo: ¡Ingrato!

Adiós, Judíos petardistas,
 Que á Cristo sacrificastéis;
 Eráis jugadores y tomistas
 Y malos recuerdos dejastéis.
 A liós, Malco, viejo altanero
 Que pegastéis al Redentor
 Que te vuelvas un carnero
 Y te mayen con furor.
 Adiós. Herodes, viejo cruel,
 Que moriste en la miseria,
 De pasmo y desintería,
 Por comer tanto pastel.
 Adiós, beatas de Jerusalén,
 Escribas, judíos y fariseos,
 Viejas roñas de Belén,
 Palestinos, cristianos y caldeos.
 Adiós, Judas políticos,
 Que vendéis un partido,
 Por eso á Dios le pido
 Os vuelva paralíticos.
 Adiós, Judas de las Revoluciones,
 Que faltáis á vuestro compromiso,
 Merecéis ser guindados cual chorizo
 O venderos comó chicharrones.
 Adiós, Judas esbirritinos,
 Que para el chisme corrés;
 Por qué no trabajáis de seis á seis,
 Para el chisme sois muy finos.
 ¡Adiós, beatas y santurrones,
 Come cubaces y palmitos,
 Tripas y chicharrones,
 Caracoles y caimitos.
 Adiós, prestamistas prenderos,
 Bolsas de oro y de avaricia,
 Que soís tan buenos lanceros,
 Y es tanta vuestra codicia
 Que rematáis los "primeros"
 Las prendas refrendadas ¡injusticia!
 Adiós, viejos borrachones
 Que vivís entre camagua y elote,
 Caritas de camarote,
 Come chanco y chicharrones.
 Adiós, Ña Fustes y Chichiponche,
 Os voy á regalar un traguito,
 Un tamal y un vaso de ponche
 Y un guaro donde Mongito,
 Adiós, nobles cartaguitos,
 Poseedores de pergaminos,
 Todos vosotros estáis "contritos"

Y adoráis á los Paulínos.
 Adiós, valientes alajuelas,
 Amigos de la Libertad,
 Yo bendigo tu ciudad
 Y os regalo mis espuelas.
 Adiós, ricos domingueños,
 Ya no soís ricos, estáis tronados
 Por políticos templados,
 Imitad á los pacaqueños.
 Adiós, amigos de La Unión,
 No, los que son unicnistas
 Si no los "Tres riseñistas
 Que usan todavía eslabón.
 Adiós, amigos heredianos,
 Muchachos buenos patriotas;
 Plátanos, nó, ciudadanos
 Que á los Presidentes, "botas."
 Adiós, calientes puntareneños,
 Que os consumís de calor,
 Hacéos Sanmarqueños
 Y el frío os dará valor.
 Adiós, amables josefinos,
 Que soís muy hospitalarios,
 Y en el trato soís muy finos,
 Os dejo unos escapulrios.

Testamento de Judas.

Quiero hacer mi testamento de una manera formal:

A todos los italianos
 Y entre ellos los revendedores
 Les dejo mis pantalones
 Buenos para los veranos.

A todos los impresores
 Que manejan las cajas
 Les dejo mis navajas
 Que son de buenos colonos.

A todos los panaderos
 Les daré por heredad
 Una buena cantidad
 De excelentes candeleros.

A los maestros de escuela
 Que son como un millón,
 Les daré un almohadón
 Un candil y candelas.

A los empleados del tranvía
 Les dejaré una camiseta.
 Unos calsones sin jareta.
 Y una gallina en pastelería.

A los individuos de banda
 Que me daban serenatas

Les daré unas alpargatas
 Y con ellas la "parranda"
 A todos los subtenientes,
 Soldados y cabos
 Les daré mis dientes
 Que con plomo están calzados.
 A los empleados del gobierno.
 Les dejaré una buena cosa
 Un hermoso juego de loza
 Y un paraguas para el invierno.
 A todos los escribientes
 Notarios y tinterillos
 Les dejaré mis anillos
 Dignos de los presidentes.
 A los muchachos de San José
 Que frecuentan las esquinas
 Les dejaré mis leontinas
 Y un magnífico tirolé.
 A todos los cocheros
 Verdugos de los caballos
 Les daré todos mis callos
 Tiosos como ricos cueros.
 A todas las doncellas
 Que tanto me han querido
 Les dejo un buen vestido
 Digno tan solo de ellas.
 A todos los berrachines
 Entre ellos los bebedores
 Les dejaré los olores
 De mis medias y botines
 A todos los amantes
 De la alta aristocracia,
 Les daré mis tirantes
 Para darles más gracia.
 Mi cocina queda llena
 De muchos comestibles,
 Que serán divisibles
 De la manera "más buena."
 Dejo una buena fritanga
 Hecha de cuatro días;
 Y es para los peliciós
 Personas de ancha manga.
 Dejo unos chicharrones
 En una gran cazuela,
 Que son para la mozuela
 Que tenga variós jalones.
 Dejo un tarro de salmón
 Y una caja de sardinas,
 Que será para las vecinas
 Del barrio del Mojón.
 Por último, y finalmente,
 Dejo un plato de cucarachas
 Que será para las muchachas
 Vecinas de San Vicente.
 Mi demás capital:
 Que es una hacienda,
 Ropa y la vivienda
 La dejo al Hospital.

Dejo à la viejita Petra una escoba y un comal; deajo à Agustín Palomo, un buen pedazo de lomo; à Ernesto Chingo Lorita, le deajo su linda carita; à Nor Calasancio Rojas, le deajo un almuerzo de hojas; deajo à Ña Dorotea, un saco y una batea; deajo à los paperos, un casquillo y dos tinteros; deajo à todos los barberos, les deajo toditos mis piojeros; à los hoteleros, les deajo las cuentas de los carniceros; à los lecheros, les deajo dos terneros; à los sastres, les deajo una ZOCA, una aguja y un dedal; à los zapateros remendones, les deajo la parranda de los pies; à los boticarios, les regalo un rosario; deajo à Nor Anchia, los sablazos de la Caballería al tuerto José, le regalo un tirolé; à Ña Agustina la costurera, le regalo una cotona vieja y una sardina; à todos los mamulones, les regalo unos ostiones; à Nor Joaquín Carrizo, le regalo un diez de chorizo; al pansón del Mercado, le regalo un tiburón y un pescado; à José el viejito chanchero, le regalo un buen chiquero; à Paulindio Zarate, le regalo un rollo de zacate (ningún caballo); à La Pizusa, le regalo un cigarro y una tuza; deajo à Ña Jacinta Fustes, un saco lleno de embustes; à Santicos el limpia ventanas, le deajo todus mis canas; à Rafael el carpintero, le deajo un sombrero negro bolero; deajo al manco Olton, una mano y saco roto; deajo à Mosiú de la Re, un vaso de chicha de zapatero; deajo à Pajarito, un buen plato de de frito; deajo à los tinterillos, muchos asuntos judiciales, y nada de plata, y dos ó tres traguillos; deajo al manco Julián, un palo de guayacán; deajo à la Nata Benita, una botella chiquita; deajo al corcheta Vicente, un jarro de café caliente; deajo à Ña Aurora la melcochera, las cuentas del Cuartel, para que salga de pobre; deajo à todos los taquilleros, cuatro borrachos bulleros; deajo al Nato Cipriano, un antejo y una mano deajo al Tuerto Pascual, un buen ojo de cristal, à los revendedores del Mercado, les deajo una libra de arroz mal pesado, deajo à los dueños de caballeriza, les deajo una yegua renca' para que anden de prisa; deajo à todos los herreros, las cuentas de los carreteros; deajo à todos los cesantes, un par viejo de tirantes; à Ñor Ventura, le deajo mi dentadura; deajo à mi Abogado, un pliego papel sellado; deajo à todos los estudiantes un libro garabateado y les ruego sean pedantes; deajo à todos los propietarios de fondas ú hoteles, mis pulgas, chinchas y chinchones.

YO, JUDAS ISCARIOTE.

Imprenta "Tiquetera."